



Conclusiones generales de las jornadas sobre el papel de la caza en la gestión de la sobreabundancia de especies cinegéticas.

- Algunas especies animales, cuando ocurren en altas densidades (y, a veces, también en abundancias moderadas), pueden causar daños a la agricultura, al ecosistema, a la sanidad animal y la salud pública, así como graves perjuicios en la seguridad vial y ciudadana. En estos casos se habla de “sobreabundancia”, que también puede causar conflictividad social asociada a estos daños y su gestión.
- Puesto que la sobreabundancia se define desde los daños o impactos no deseados que causa la fauna, es importante asumir que lo que queremos gestionar o prevenir son dichos daños y su percepción por parte de los diferentes sectores sociales, y no sólo reducir las abundancias.
- La problemática de cada especie, así como las posibles soluciones, requieren de un análisis individualizado y multisectorial, considerando tanto la ecología de la especie y los factores ambientales involucrados, como la disponibilidad de medios para prevenir los daños e intervenir cuando sea necesario.
- El control poblacional es necesario en la mayoría de los casos para reducir los daños causados por ciertas especies cinegéticas, pero para ello es importante entender mejor la relación entre abundancia y daños, reales y percibidos, así como los factores que afectan a esta relación.
- La caza deportiva es una herramienta valiosa para la gestión de las poblaciones ya que realiza esa función sin la necesidad de inversiones públicas adicionales y además ayuda a mantener la economía rural, abona impuestos por el aprovechamiento y contribuye al PIB nacional. Sin embargo, la caza por sí sola no consigue controlar totalmente las poblaciones de determinadas especies global y localmente, ni los daños asociados. Por ello, es necesario el desarrollo de herramientas complementarias de gestión.
- La monitorización poblacional es fundamental para guiar la gestión de cualquier especie. Por ello, es particularmente importante optimizar y extender los sistemas de monitorización de poblaciones y de los daños causados.

- En resumen, el control de los daños causados por las especies cinegéticas requiere de aproximaciones colaborativas en las que participen todos los actores involucrados, debiendo valorarse la implementación de medidas preventivas y la gestión integrada de las poblaciones y sus impactos. Esta gestión, dentro de la cual la caza tiene un papel relevante, debe estar basada en criterios científicos.

Los aspectos prácticos de estas conclusiones se desarrollan a continuación para dos especies objetivo en la temática analizada: el conejo y el jabalí.

La caza en la gestión de la sobreabundancia de conejo

- El conejo es una especie clave de los ecosistemas mediterráneos. Los daños causados por el conejo a la agricultura son muy importantes en algunas zonas, a pesar de tratarse de una especie que, de forma generalizada, se encuentra en declive. Este declive se viene produciendo desde la introducción de la mixomatosis a mediados del siglo XX, y se ha agravado con sucesivas oleadas de la enfermedad hemorrágica del conejo.
- La gestión de los daños causados por el conejo a la agricultura es compleja y trasciende la mera gestión de su abundancia.
- Parte del problema reside en que falta información cuantitativa sobre abundancias y daños, por lo que no se conoce bien cómo se relacionan. En cualquier caso, no parece ser una relación lineal: puede haber daños importantes en zonas de abundancia moderada de conejo, mientras que, en otros lugares con mayores abundancias, hay relativamente pocos daños.
- Es crítico desarrollar medidas que permitan la prevención de daños independientemente de la abundancia de conejos, como pueden ser protectores de cultivos o zonas de alimentación alternativas para los conejos. Sería útil implementar ayudas económicas para la adquisición de material para dichas medidas preventivas (malla conejera, protectores, repelentes, etcétera).
- La caza ayuda a controlar las poblaciones en las zonas agrícolas donde hay daños, aunque no siempre es suficiente para limitar esos daños ni los conflictos que ocasionan. Asimismo, la aparición de daños por conejo está a menudo ligada a la existencia en las cercanías de zonas de seguridad en las infraestructuras públicas, autovías, autopistas, vías férreas, cursos fluviales, canales de riego, etcétera, en las que la caza no es posible. Las citadas medidas preventivas se deberían priorizar en estas zonas (por ejemplo, vallados perimetrales de las infraestructuras o selección de áridos que no favorezcan la construcción de madrigueras).
- Sería importante mejorar la capacidad de actuación para reducir localmente las poblaciones cuando sea necesario: por ejemplo, utilizando caza nocturna por cazadores especializados, incluso desde vehículo, modificando el tipo de arma (distintos calibres), actuando sobre las madrigueras, o implantando jaulas trampa homologadas. Actualmente existen limitaciones legales a muchas de estas alternativas de control poblacional.
- Globalmente, es importante tratar la causa y no sólo el síntoma, y desarrollar estrategias sostenibles a largo plazo para limitar los daños a la agricultura, que integren actuaciones de control poblacional como la caza y un abanico de medidas preventivas como vallados, cultivos alternativos, protectores de cultivos, fomento de la depredación natural, limpieza de la vegetación alrededor de las madrigueras para facilitar dicha depredación, zonas de alimentación alternativas (como márgenes multifuncionales de eco-esquemas PAC), etcétera.

- Para gestionar bien este conflicto dinámico y complejo, es imprescindible considerar también los aspectos humanos, como las relaciones entre colectivos, y sus distintas posiciones, intereses, percepciones y valores.
- En ese contexto, es deseable fomentar la coordinación entre agricultores y cazadores tanto para prevenir daños como para actuar sobre las poblaciones de conejos en el momento más oportuno (en cuanto a la vulnerabilidad de los cultivos). El agricultor-cazador es un actor clave que tiene visiones multisectoriales (y, normalmente, posiciones intermedias), y se debe involucrar más en las juntas directivas de sociedades de cazadores, cooperativas, sindicatos de riegos y ayuntamientos para procurar mejorar dicha coordinación y consenso.
- Sería asimismo útil fomentar grupos de trabajo que permitan tomar decisiones coordinadas a escala local, que estén ajustadas a las condiciones específicas de cada caso. Las comisiones municipales multisectoriales podrían ser una buena opción para la búsqueda de soluciones consensuadas que, inevitablemente, supondrán ciertos costes para las partes implicadas.
- En ese sentido, será necesario asumir como inevitable un mínimo nivel de daños. La responsabilidad por estos no deberían asumirla exclusivamente los titulares de los cotos de caza. Asimismo, es necesario revisar la responsabilidad por daños en las proximidades de las infraestructuras públicas donde la caza no puede actuar. De forma general, sería necesaria una profunda reflexión social y normativa sobre la responsabilidad objetiva que estuviera vinculada a no hacer lo posible para controlar el daño por parte de todos los sectores implicados. Sería importante mejorar el sistema de seguros agrarios en cuanto a los daños de conejo (coberturas, riesgos repetidos, peritaciones, etcétera), así como las ayudas para el control de daños, que podrían estar financiadas con programas de conservación de la biodiversidad.
- Es importante transmitir a la sociedad que los daños de conejo a la agricultura pueden ser importantes por lo que deben ser gestionados, y que la caza es una parte importante y esencial de esa gestión.

La caza en la gestión de la sobreabundancia de jabalí

- El jabalí es un activo ecológico con aprovechamiento cinegético fundamental. En ausencia de sobreabundancia, su presencia en los ecosistemas forestales es natural y deseable. Pero en situaciones de densidades altas, y especialmente cuando ponen en riesgo la actividad profesional agrícola y ganadera, su control se hace necesario. Las medidas para el control de poblaciones en España deben tener en cuenta los distintos contextos ambientales y socioeconómicos, que se manifiestan en diferentes modelos de gestión. Estos, a su vez, deben manejar criterios técnicos que nos informen sobre la sobreabundancia.
- La vigilancia sanitaria es primordial en esta especie, debido a sus implicaciones en el mantenimiento y transmisión de enfermedades de gran trascendencia sobre la sanidad animal, la salud pública y la economía, como las pestes porcinas africana y clásica, enfermedad de Aujeszky, tuberculosis, hepatitis E, bacterias resistentes a antibióticos, patógenos transmitidos por garrapatas, etcétera. Los resultados de los programas de vigilancia sanitaria indican que el aumento de las poblaciones de jabalíes viene acompañado de una mayor prevalencia y dispersión territorial de estas enfermedades. Además, el control de jabalíes es necesario en relación con los daños a cultivos, la seguridad vial, los impactos ecosistémicos y la seguridad ciudadana.
- Es necesario transmitir a los gestores y cazadores la importancia de controlar las poblaciones de jabalí. Motivar, informar y formar específicamente en control poblacional al sector cinegético a través de las Federaciones de Caza, valorando medidas extraordinarias como la

caza de hembras y ejemplares jóvenes. En situaciones de sobreabundancia, las poblaciones de jabalí pasan de ser un recurso que preservar, a una especie que es necesario controlar. En dichos casos, la gestión cinegética debe ir más allá de la caza deportiva y regirse por principios de eficiencia y efecto sobre la dinámica poblacional de la especie. Para ello, es clave la simplificación y agilidad jurídico-administrativa.

- Es necesario implementar nuevas medidas de control poblacional mediante cazadores formados supervisados por la autoridad, con autorizaciones excepcionales que aumenten la eficacia de las acciones cinegéticas dirigidas a la gestión y el control de la especie: silenciadores, visores nocturnos, iluminación artificial. Es deseable extender medidas ya implementadas en algunas CCAA, tales como la repetición de una misma mancha de monte sin limitaciones, particularmente en aquellas comarcas que tengan niveles poblacionales por encima de un umbral en el que la gestión cinegética ordinaria resulte insuficiente.
- Las barreras a la gestión de la carne y de los residuos de caza pueden condicionar el esfuerzo de caza. La instalación de centros para gestionar carne y subproductos es necesaria para motivar a cazar y a sacar las piezas del monte, y facilita la vigilancia sanitaria. Es necesario mejorar la higiene y seguridad alimentaria y consolidar los canales de comercialización. La promoción de la carne de caza como producto ecológico, sostenible y saludable puede aumentar su aceptación y demanda social hasta igualarla a la existente en países centroeuropeos, lo que redundaría en un aumento del interés en gestionar correctamente las poblaciones de jabalí.
- La caza con perros es el conjunto de modalidades que más contribuye numéricamente al control de jabalí, aunque es importante optimizar su eficacia. Estas modalidades de caza se ven amenazadas por una regulación cada vez más exigente. En consecuencia, parece necesario y urgente revisar la normativa existente para simplificarla.
- Es deseable regular y controlar correctamente el uso de la alimentación suplementaria del jabalí. Se trata de que, en terrenos abiertos, consista tan solo en un cebado puntual, previo a la actividad cinegética, con el fin de aumentar su eficacia. Conviene investigar atrayentes ecológicos no alimenticios para el control poblacional selectivo y eficaz a fin de evitar el uso de alimentación suplementaria y sus consecuencias en la sobreabundancia.
- En zonas urbanas y periurbanas es importante concienciar al público sobre los riesgos y las zoonosis asociadas al jabalí y sobre la necesidad de evitar que estos puedan acceder a alimentos proporcionados por personas (por ejemplo, en colonias felinas) o a residuos sólidos urbanos. Es deseable buscar la colaboración de los ayuntamientos y autoridades municipales en estos aspectos.
- Es necesario trabajar sobre el medio forestal, para facilitar una caza eficaz y reducir refugio, así como la protección de cultivos, para reducir la capacidad de acogida del medio. Los objetivos estratégicos de la PAC post 2020 pueden servir de base y favorecer el control de la sobreabundancia desde una perspectiva multisectorial.
- Es fundamental reducir el acceso a las fuentes de alimento antropógeno, como son las grandes superficies de cultivos frondosos, que aseguran alimentación y refugio durante gran parte del año. Igualmente, es necesario adaptar las modalidades cinegéticas y acciones de control en estas superficies (por ejemplo, respetando bandas sin cultivar para favorecer actividades de control).
- Existe un peligro real de perder a la caza como herramienta de gestión esencial. Sería deseable buscar fórmulas innovadoras para invertir la tendencia a la disminución y el envejecimiento de los cazadores. Se requiere un esfuerzo directo de la administración en el fomento de la caza y de su relevo generacional.
- Es necesario investigar e implementar metodologías alternativas de control de la especie, incluyendo la actividad cinegética dirigida a la gestión fuera de la temporada y las

localizaciones tradicionales, pero también de otras metodologías de captura allí donde la caza no es posible.

- La monitorización poblacional es fundamental para guiar la gestión del jabalí. Un programa de monitorización poblacional debe formar parte de una estrategia nacional de control de la especie, y debe responder a objetivos claros. El programa de monitorización requiere de un diseño, ha de ser sistemático y acorde con los objetivos, asegurando una cobertura y representatividad espacial, ambiental y de situaciones de manejo adecuadas. Se deben aplicar metodologías de censo o estimación de abundancia de fiabilidad demostrada y de manera estandarizada entre todas las comunidades autónomas.
- Actualmente, los estadísticos de caza derivados de eventos colectivos suponen la fuente más abundante y con mayor potencial para ser comparada si se recolecta de forma estandarizada en todos los territorios. La simple recolección de bolsas de caza ha de ser complementada con información sobre la eficacia y esfuerzo de caza, que pueda ser cumplimentada de forma sencilla por los titulares de los cotos. La incorporación de nuevas metodologías de estimación de las poblaciones de jabalí es una herramienta de futuro que debe facilitar la gestión de la especie.
- Todos los aspectos del programa de monitoreo deben ser documentados y los datos almacenados coordinadamente y accesibles. Se requiere un sistema de almacenamiento y gestión de datos de campo para garantizar que se mantengan tanto la integridad como la calidad de los datos. Un sistema de monitorización no es tal si la información no es compartida y usada.
- Los representantes del sector deben concienciar a titulares cinegéticos y a los cazadores sobre la importante labor de suministrar datos fiables de esfuerzos y capturas, simplificados para adaptarlos a la práctica de gestión cinegética ordinaria.

Estas conclusiones han sido redactadas por los organizadores de las jornadas teniendo en cuenta aportaciones y discusiones con los ponentes y los participantes de las dos mesas redondas, incluidos sus moderadores, buscando un equilibrio intersectorial y multidisciplinar que sea aclaratorio sobre “El papel de la caza en la gestión de la sobreabundancia de especies cinegéticas”. No obstante, no es fácil conseguir un consenso en todos los puntos de estas conclusiones y cada uno de los participantes puede tener opiniones divergentes en alguna de ellas.